

DESINFORMACION**10**

Los sistemas de desinformación de las grandes potencias son cada vez más sofisticados. Necesitan de los comunicadores. La guerra de baja intensidad y las operaciones psicológicas, también.

*Howard Frederick, Gino Lofredo, Guiomar Vega,
Nikolai Strugov, W. Soderlund, R. Price, R. Krause, W. Wagenberg.*

**COMUNICACION Y DROGAS****44**

La "transnacional de la droga" utiliza más y más a los medios de comunicación para propagar sus acciones. Y acobarda o asesina a los periodistas que la enfrentan.

Paul Little, Juan Tokatlian, Jesús Bejarano, María Jimena Duzán, Max Tello Charún, Roberto Lerner, Jack Laufer, Bruce Bagley, Wilman Sánchez, Juan Braun, Cynthia McClintock, Carlos Palenque, Cucho Vargas, USIS y la AED.



CIESPAL: NUEVA ETAPA DE TV <i>Luis Eladio Proaño</i>	7
CARRERAS DE COMUNICACION <i>José Marques de Melo</i>	92
ENTREVISTA A: LUIS RAMIRO BELTRAN <i>Juan Braun</i>	38

NOTICIAS	2
NUEVAS TECNOLOGIAS	4
ACTIVIDADES DE CIESPAL	6
LIBROS	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la Redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Desinformación, guerra o conflicto de baja intensidad, operaciones psicológicas, droga y narcotráfico son conceptos que tienen un punto fundamental en común: La violencia.

Decenas de periodistas han muerto por meterse a esclarecer el "juego de los grandes". Otros se han autocensurado. Y muchos siguen arriesgando sus vidas para que el público pueda conocer la verdad.

En honor a los colegas caídos y a la libertad de expresión, que nunca debe claudicar, CHASQUI presenta los resultados de una profunda investigación periodística sobre desinformación, —el juego propagandístico de las gran-

des potencias— y una descripción de la "transnacional de la droga" y su manejo de los medios de comunicación.

El Presidente del Ecuador, Dr. Rodrigo Borja, colocó la piedra fundacional del Estudio de Televisión de CIESPAL. Fue el 29 de Junio de 1989. Nuestro Director General, Dr. Luis E. Proaño, ratificó que "esto permitirá emprender un amplio programa de formación de profesionales y técnicos latinoamericanos en coordinación con ULCRA, la Fundación Friedrich Ebert y el Ministerio de Cooperación Exterior y la CAF de Holanda".

¡Felicitaciones!

Juan Braun

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.



La droga es la industria de exportación más productiva de la América Latina. Café, petróleo, banano han quedado relegados a un segundo plano. Irónicamente, siempre se ha acusado a los que viven al "Sur del río Grande" de vivir a costa del Estado. Pero los hechos demuestran que si los incentivos son adecuados, los latinos funcionan muy bien como "entrepreneurs", creen en el sector privado, la libre empresa y en la oferta y la demanda. La droga, los narcos, son un poder devastador. Y todo poder necesita de los medios de comunicación, de los periodistas. Los narcos están estableciendo su propio sistema de propaganda y tratan de suprimir —incluso con la violencia— a la prensa que se les opone. ¡Es elemental!

CHASQUI presenta una serie de artículos que, en su conjunto, pretenden darle al lector una idea acabada de la "transnacional de la droga", su relación con los medios de comunicación y modelos de prevención. Escriben Paul Little, Juan Tokatlian, Jesús Bejarano, María Jimena Duzán, Max Tello Charún, Roberto Lerner, Jack Laufer, Bruce Bagley, Wilman Sánchez, Juan Braun, Carlos Palenque, Cucho Vargas, USIS y la AED.

Comunicación y drogas

Paul Little

La prensa en la sociedad narco

Tabú, ceguera y muerte

La década de los ochenta podría ser calificada como la década de la droga. El auge del consumo de drogas ilegales ha superado todos los pronósticos; la cocaína se coloca adelante de todas las demás en consumo, ventas y ganancias.

Colombia, un país tradicionalmente controlado por los sectores oligárquicos vinculados con la exportación del café, es ahora el mayor productor y exportador de cocaína a nivel mundial con ganancias superiores a las del café. En el lapso de diez años, los narcotraficantes colombianos se convirtieron de pequeños contrabandistas de esmeraldas y marihuana en una empresa multinacional con ganancias iguales a la General Motors.

TRES CARACTERISTICAS DE LA SOCIEDAD NARCO

Esa rápida transformación dio lugar

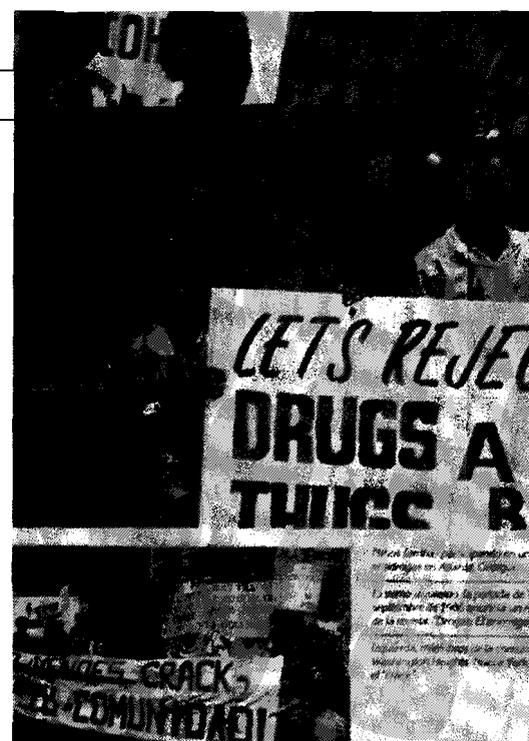
Tabú: Personas o cosas investidas, momentáneamente o no, de un poder sagrado que se considera peligroso o impuro y a las que el profano no tiene derecho a tocar, bajo pena de que caiga sobre él una calamidad (ceguera, muerte, etc.)¹

Paul Little, norteamericano. Antropólogo y educador. Actualmente reside en Ecuador y trabaja en áreas de desarrollo y periodismo.

al nacimiento de un nuevo tipo de sociedad: **La sociedad narco**. La primera característica de ese grupo es que su principal producto de ingresos de exportación es ilegal tanto a nivel nacional como internacionalmente; se crea una economía paralela dentro del país que genera grandes contradicciones entre la economía legal y la ilegal. La cocaína se ha convertido en un producto **tabú** rodeado de un alto nivel de mistificación respecto de su inserción en las actividades productivas del país.

En el caso colombiano, el poder económico de los narcotraficantes no se tradujo directamente en poder político debido a la resistencia por parte de los líderes tradicionales. Los narcotraficantes lanzaron una ofensiva múltiple con el afán de conseguir tal poder que incluyó: La compra de haciendas, industrias, bancos, edificios, corrupción de funcionarios, formación de un ejército propio equipado con las armas más modernas y potentes, asesinato de oficiales que denunciaron fuertemente su negocio y apoyo de miles de personas que están involucradas en esta empresa multimillonaria: Cultivadores, fabricantes, químicos, transportistas, abogados, banqueros, guardaespaldas, choferes, etc.

En tal forma, se tomaron el poder. En varias entrevistas mantenidas con colombianos de todos los estratos sociales, destaca el hecho de que los narcos están involucrados en casi todo de lo que sucede en el país. Leonor Uribe Villegas, editorialista del diario bogota-



Medios y movilización en la lucha antidroga

no **El Espectador**, resume la situación de la siguiente manera: "... Se ha puesto en evidencia en días recientes al comentar los medios de comunicación hasta dónde ha llegado la prodredumbre creada por los narcos. Todo lo invadieron, no hay rama del poder público, de la industria, del comercio, de la actividad agropecuaria, del deporte, de la construcción, aún de las mismas relaciones sociales y familiares, que no haya recibido su tenebrosa influencia, pues ya por acción, ya por omisión, el miedo, el afán de lucro fácil, acallaron todas las conciencias".

De ahí se puede señalar una segunda característica de la sociedad narco: El surgimiento de una clase social de "nuevos ricos" cuyos valores básicos son los del consumo opulento al estilo de la clase alta de las sociedades industriales. Este grupo tiende a ser reducido en número y como no existen reglas internas de comportamiento político, luchan abiertamente por establecer y mantener su posición social y económica. Esa lucha provoca fuertes choques internos durante el proceso del establecimiento hegemónico por parte de pocas familias dominantes. La lucha abierta por el dinero y el poder no solo le da un carácter anti-democrático a ese grupo sino que muestra estilos fascistas en su manejo del poder.

Es a ese nivel, que la droga adquiere un poder peligroso y así cumple con sus calamidades correspondientes: La ceguera y la muerte. La ceguera respecto de la droga en Colombia es casi total debido

a que una cosa tan obvia se esconde completamente. La cocaína es la exportación más grande de Colombia pero no está controlada por el Banco de la República. Sus ganancias no se consideran en la formulación del presupuesto nacional; pero están pagando, en cierta manera, la deuda externa del país. El gobierno no recibe impuestos de los narcos pero está lleno de narcodólares procedentes de sobornos. Los periodistas no mencionan los nombres de los asesinos de los dignatarios nacionales pero todo el mundo los sabe.

La otra calamidad, la muerte, ha entrado en la sociedad colombiana en forma más fuerte aún. El informe de la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, revela que hubo más de 11.000 asesinatos en Colombia en 1987, una cifra que se ha mantenido durante los dos años siguientes. También indica que el homicidio es la principal causa de muerte entre varones adultos. En Medellín, la segunda ciudad del país, es asesinada una persona cada tres horas, distinción que ha ganado para la ciudad el sobrenombre de "Metralíen".

Una **tercera característica** de la sociedad narco es el desarrollo de una nueva forma de dependencia económica. Aunque el narcotráfico depende casi completamente del mercado de los países industrializados, logra escaparse de los mecanismos oficiales de dominación tales como el intercambio desigual de productos (que menosprecia aquellos procedentes del Tercer Mundo) y de la división del comercio entre monedas "duras" (del Norte) y monedas "suaves" (del Sur). La cocaína se cotiza directamente en el mercado negro a base de la oferta y demanda y se comercializa en dólares. Así, los narcotraficantes lograron acumular en poco tiempo una suma enorme de dólares que ha tenido un impacto significativo en la economía internacional. El sistema oficial intentó impedir el flujo de ese dinero, calificándolo como "dinero sucio", pero esta estrategia resultó ineficaz porque en última instancia un dólar, sucio o limpio, es un dólar.

MEDIOS, PERIODISTAS Y NARCOS

¿Cómo funciona la prensa en este ambiente? ¿Hasta qué punto ha logrado salir de esa condición de ceguera y muerte? ¿Puede uno encontrar la verdad acudiendo a esa prensa? Son preguntas difíciles pero claves para entender los nuevos desafíos de la prensa

inmersa en la sociedad narco.

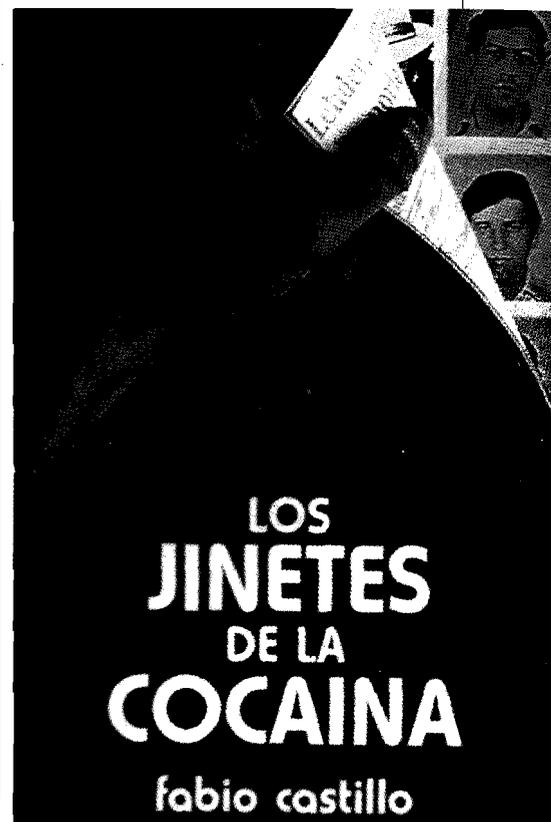
La prensa tradicional colombiana está estructurada en base de la vieja división del poder entre los liberales y conservadores. Por años, casi todos los diarios del país estaban afiliados con uno u otro de estos partidos políticos y giraban entre el "oficialismo" y la "oposición", aunque ambos partidos (y sus respectivos diarios) siempre apoyaban al "status quo". Su tradicional enemigo fue la izquierda y esa prensa denuncia regularmente las actividades de la guerrilla colombiana, utilizando términos como "subversión, terrorismo y criminalidad".

Su actitud ante los narcotraficantes, en cambio, es distinta a pesar de que ellos representan una amenaza más real a su poder que la guerrilla. Aunque son considerados como sus enemigos, no denuncian abiertamente sus actividades con mucha frecuencia. La razón es clara: Si hacen denuncias demasiado fuertes, corren peligro de ser asesinados. La oficialidad se encuentra en la posición de no denunciar lo que está viendo o muriendo. Ante semejante opción, la mayoría de los diarios han optado por callarse. Tomando en cuenta la cantidad de periodistas, oficiales y políticos que han muerto en los últimos años en Colombia, su miedo tiene fundamento.

Sin embargo, existen periodistas que no quieren callarse. Consideran que su profesión les obliga a buscar la verdad y que todo tema debe ser tratado. Uno de ellos es Fabio Castillo, ex-jefe del equipo investigativo de *El Espectador*. El mismo publicó un libro en noviembre de 1987 titulado "Los jinetes de la cocaína". En la introducción manifiesta claramente su posición: "Ningún periodista puede tolerar que existan en el país temas tabú y el de la mafia pretende ser el primero". El libro describe la historia del narcotráfico desde sus inicios con el contrabando de esmeraldas hasta la actualidad, la de los capos multimillonarios de la droga. Y va más allá de una mera descripción porque incluye nombres y apellidos. En el apéndice hay un listado de 252 nombres de narcotraficantes, de 131 aeropuertos clandestinos con coordenadas y de 63 barcos utilizados en el narcotráfico. El libro se agotó en seguida, ha pasado por varias ediciones y se calcu-

la que han sido vendidas más de 300.000 copias. Sin embargo, las acciones oficiales para detener las actividades descritas en el libro, aún teniendo los datos precisos, han sido casi nulas. Mientras tanto, Castillo se encuentra en el exilio.

Con el incremento de su riqueza y poder político, los narcos han empezado a preocuparse por su imagen. La compra de medios de comunicación es parte de una campaña para ganar puntos ante la opinión pública. El proceso comenzó con las emisoras de radio, un medio que está al alcance de casi toda la población del país. El Grupo Radial



Los periodistas no se callan

Colombiano, fundado en 1979 por dos hermanos narcotraficantes, ahora cuenta con más de treinta emisoras que operan en las grandes ciudades del país. Esos dos hermanos fundaron en 1981 en Bogotá, dos universidades con énfasis en Periodismo. El proceso se extendió a la prensa escrita con la fundación de periódicos locales en distintas ciudades de Colombia, como por ejemplo el *Diario del Sur* de Pasto.

Esos medios se oponen a la extradición y militan en favor de la legalización del consumo y tráfico de la droga, tanto en Colombia como en Estados Unidos. También juegan el papel de legitimizar la nueva riqueza y poder de

los narcotraficantes. Un libro que entra plenamente en este proyecto es el "Impacto del narcotráfico en Antioquia" (provincia que incluye Medellín), escrito por Mario Arango, un abogado de los narcos. Desde su publicación en 1988 se convirtió en un best-seller. Parte de su interés público radica en una encuesta informal que el autor realizó con veinte capos que dieron información tan diversa como que: El 85 por ciento de ellos llevan una arma; 60 por ciento tienen más de una amante; 80 por ciento envían a sus hijos al extranjero para estudiar; y el 25 por ciento usa la cocaína. Por detrás de estos datos, existe el afán de hacer un argumento intelectual en favor de los narcos. Arango explica que el narcotráfico "ha provocado una revolución social" que ha facilitado "la emergencia masiva de los marginados hacia la sociedad de consumo" y continua manifestando que el

publicarse durante un día en señal de protesta. Se le ha dado el mismo espacio a los asesinatos de ministros, jueces y militares. El funeral del Procurador General de Colombia, Carlos Mauro Hoyos, logró ocupar la portada de *Newsweek*. Las matanzas inter-mafiosas también reciben amplia cobertura nacional e internacional como lo demuestra el caso sucedido en febrero de 1989, cuando el comerciante de esmeraldas y drogas, Gilberto Molina y diez y seis de sus amigos fueron asesinados en una fiesta. Además de informar lo que sucede en el país, este tipo de noticias tiene el efecto de demostrar la maldad de los narcos sin pisar terreno demasiado sensible que pondría sus vidas (las de los periodistas) en peligro.

Mientras tanto, los asesinatos políticos bajo el rubro de la "Guerra Sucia" no reciben una cobertura igual a los anteriores. Desde hace tres años ha exis-

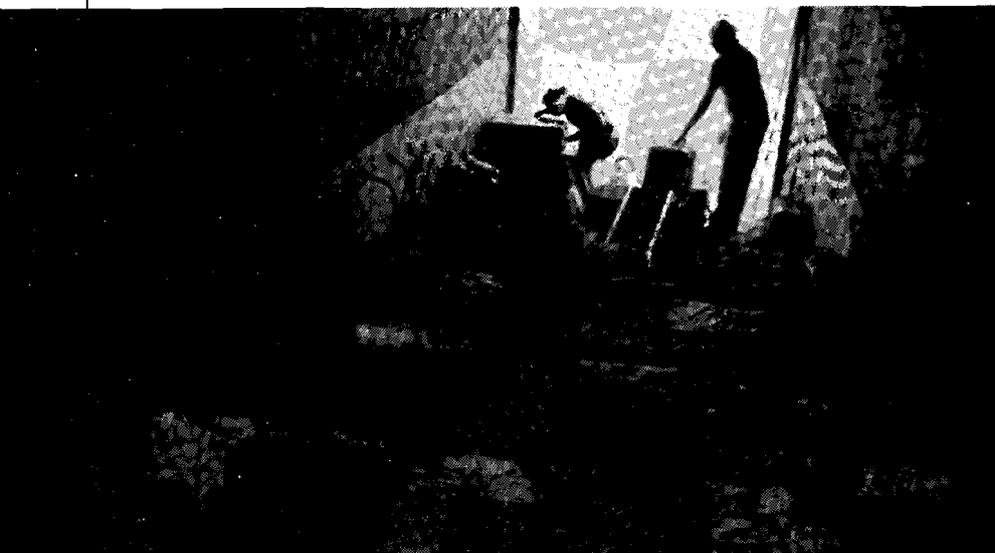
asesinado hoy en esta capital de la noroeste provincia colombiana de Antioquia". Y eso fue todo. No hubo más datos, ni en los días siguientes. Para un periodista investigador hay una serie de matices importantes que debían resaltar: ¿Qué relación existe entre el asesinato del ex-alcalde y la masacre? ¿Es el hecho de que fue izquierdista la razón de su asesinato? ¿Qué política implementaba mientras estuvo de alcalde?

Esas preguntas nos llevan a plantear interrogantes aún más grandes: ¿Por qué no reciben amplia cobertura los asesinatos de altos dirigentes de la izquierda? ¿Habrá algo detrás que la prensa está ocultando? El informe sobre Colombia de Amnistía Internacional, una institución mundial de derechos humanos, publicado en 1988 como parte de su "Campaña Colombia", puede dar pautas hacia una respuesta. Aunque menciona violaciones y asesinatos por parte de las bandas para-militares de la derecha y la guerrilla, en la conclusión del documento manifiesta: "Existen pruebas convincentes de que las fuerzas armadas colombianas son responsables de violaciones brutales de los derechos humanos, incluyendo la mayoría de asesinatos políticos y desapariciones atribuidos a 'escuadrones de la muerte'". Esta información no se presenta en la prensa tradicional colombiana.

Solo la pequeña prensa guerrillera, periódicos afiliados a los distintos grupos armados de la izquierda, denuncian regularmente tales atropellos contra sus miembros. Fue el diario *Voz del Partido Comunista Colombiano* que destapó en detalle los hechos ocultos de la gran masacre de Segovia de noviembre de 1988. Pero esta prensa, que no recibe propaganda comercial, tiene poco financiamiento y circulación y su impacto en la sociedad es limitado.

USA: NARCOS Y PRENSA

Como ya se dijo, sería incompleto analizar la sociedad narco colombiana sin hablar de Estados Unidos. Esta sociedad de consumo y en este caso del consumo de drogas ilegales, mantiene una relación simbiótica con el narcotráfico colombiano. La demanda en dólares procedentes de Estados Unidos es el gran motor del aparato mundial del narcotráfico. Mientras exista esta



Dólares norteamericanos: El gran motor del narcotráfico

dinero narco ha servido como "freno a la deterioración social y política del país".

PRENSA Y VIOLENCIA

Acudir a la prensa colombiana no es lo más propicio si se quiere encontrar la completa verdad respecto al narcotráfico. La misma situación ocurre en relación a la violencia que sacude al país. Por un lado, los asesinatos de funcionarios del gobierno o del "status quo" reciben amplia cobertura en la prensa tradicional. El asesinato de Guillermo Cano, el entonces director del diario *El Espectador*, fue noticia internacional, es más, la prensa colombiana dejó de

tido una campaña sistemática de liquidar a los dirigentes de la izquierda. Desde la formación en 1986 de la Unión Patriótica, un partido político de izquierda que funciona dentro de la estructura legal del país, más de 2.000 dirigentes han sido asesinados. Si se publican noticias sobre esas matanzas, estas son pequeñas y rara vez se investigan las implicaciones que ellas tienen.

La siguiente noticia de diciembre de 1988 tomada del diario *El Universal* es un buen ejemplo: "Medellín, Colombia. El ex-alcalde izquierdista de la población de Segovia, donde hace dos semanas fueron masacradas 44 personas, Manuel Alvarado Fernández, fue

demanda, habrá alguien para llenarla.

La prensa masiva norteamericana ha tomado la vanguardia en estigmatizar la droga como una de las grandes maldades del siglo. Debido al peso que esta prensa tiene en el mundo actual, esa es la visión que más se ha difundido a nivel internacional. Pero la manera en que ha desarrollado este tema está repleta de prejuicios particulares. En Estados Unidos se considera que la droga es un mal que viene de afuera. En el caso de la cocaína, son los malditos mafiosos latinoamericanos los que están envenenando la juventud estadounidense. Un artículo de fondo de la revista norteamericana *Newsweek*, habla de las inspecciones aduaneras a colombianos en el aeropuerto de Miami que "resultaron en el descubrimiento de una cantidad de cocaína suficientemente grande para drogar a todos los alumnos de un sistema municipal escolar". En vez de indicar la cantidad precisa encontrada, se dedica a hacer comparaciones pseudo-moralizantes.

De la misma forma que la prensa colombiana se está volviendo ciega ante lo que ocurre en su país, la prensa norteamericana padece de una falta de visión similar hacia su sociedad. Hay que anotar aquí los intereses económicos internos que tienden a fomentar tal aflicción. Económicamente, el mercado de la droga es muy lucrativo para algunos sectores de la sociedad norteamericana. Durante décadas la mafia newyorkina ha hecho grandes ganancias vendiendo drogas en Estados Unidos bajo las mismas narices del gobierno. A pesar de varios operativos simbólicos que lograron capturar algunos capos, existe un gran nivel de entendimiento entre ellos y el gobierno y un respeto a sus espacios ganados. Gran parte del conflicto con la mafia colombiana se puede entender como una lucha económica por el control del mercado interno de Estados Unidos. En vez de análisis profundos de esa lucha, los norteamericanos reciben películas entretenidas sobre la mafia que ganan óscaros.

Otro tema grande que la prensa norteamericana no ha tocado es la "nacionalización" del mercado de la marihuana. Durante los últimos años de la década de los setenta, hubo una fuerte campaña tanto en Colombia como en México, para la erradicación de los cultivos de marihuana, incluso con el uso de químicos tóxicos esparcidos desde

aviones. Al mismo tiempo, una nueva y más potente variedad de la planta, la "sinsemilla", empezó a ser cultivada masivamente en California. Sin embargo, no hubo una represión similar ante la existencia de esos cultivos. En pocos años, la marihuana logró ser un producto sumamente nacional. Casi inmediatamente, la cocaína empezó su auge y desgraciadamente para los narcotraficantes norteamericanos, la hoja de coca no se puede cultivar bien en su territorio.

programa de genocidio. Como dice Sonny Caron, presidente del "Movimiento de hombres negros contra el crack" de Brooklyn, Nueva York: "El gobierno nos quiere matar, nosotros estamos sentados con los brazos cruzados mirando a sus agentes comerciar con nuestra muerte. Yo voy a luchar contra la plaga del "crack" hasta mi último respiro".

La respuesta del gobierno ha sido la de tomar una actitud de horror y mandar más control policial a tales barrios.



"Crack": Adicción, destrucción y muerte

Finalmente, la ceguera periodística norteamericana se demuestra en su falta de interés en investigar profundamente el tema del lavado de narco-dólares. La gran mayoría de las ganancias del narcotráfico pasa por las manos de los banqueros norteamericanos y europeos, muchas veces más de una vez.

En el lavado de esos dólares, los banqueros no solo se quedan con la suciedad sino con grandes ganancias que han sido parte de la "prosperidad reaganista" de los últimos años.

EL CRACK Y LA MUERTE

La calamidad de la muerte también ha caído sobre Estados Unidos en el consumo del "crack" (una variedad de basuco colombiano que es altamente adictivo pero relativamente barato. US\$5 por volada). En solo cinco años ha entrado masivamente en los ghettos negros más pobres donde no solo sesga vidas individuales sino que destruye barrios enteros. La destrucción ha sido tan fuerte y tan precisa que algunos críticos negros acusan al gobierno de un

La represión policial en contra de los "pushers" de la calle solo amplía la violencia del barrio y así los negros son víctimas por partida doble: Por la droga y después, por la represión policial. Y la prensa se mantiene callada.

NARCO-TERRORISMO

A nivel político internacional, el discurso anti-droga de Estados Unidos ha estampado un nuevo término: El narco-terrorismo. Esta tesis postula que los narcotraficantes se han aliado con los guerrilleros de la izquierda en una boda de conveniencia. Los guerrilleros protegen los cultivos de los narcos quienes en cambio les facilitan dinero para armas. Ese concepto tiene la utilidad política de colocar a los dos grupos en el mismo campo de la maldad y se presta a políticas militares internas e intervencionistas (recuérdese la llegada de los marines norteamericanos a Bolivia en 1986). Se puede considerar el concepto de narco-terrorismo como una sofisticación de la "doctrina de seguridad nacional".

La prensa norteamericana ha inter-

nalizado este discurso y lo ha llevado adelante. Sin embargo hay un problema periodístico: La tesis carece de mucho fundamento. Los narcotraficantes son capitalistas por excelencia y como tal, entran directamente en conflicto con las doctrinas comunistas de los distintos grupos guerrilleros. La mera existencia en Colombia del MAS (Muerte a Secuestradores) que, desde su fundación en 1981, ha asesinado centenares de izquierdistas, es una indicación



Los Contras saben de narcodólares

clara que los narcos no solo que no se llevan bien con la guerrilla sino que la están liquidando.

En 1988 surgieron de fuentes diversas datos confiables que comprometieron directamente a la CIA y al ejército norteamericano en el tráfico de la cocaína durante los años 1984 a 1987 para abastecer militarmente a los "contras" nicaragüenses. Lo irónico era que el narco-terrorismo existía, pero fue llevado a cabo por el mismo gobierno norteamericano; este dato se le pasó por alto a la prensa nacional estadounidense que por ese entonces estaba investigando y difundiendo los vínculos del General Noriega con el narcotráfico.

PROBLEMA DE VALORES

Durante los primeros meses de 1989 apareció en Estados Unidos un grupo ecléctico de psicólogos, libertarios, líderes negros y políticos progresistas que critica las políticas actuales de la guerra anti-droga y que plantea la legalización o por lo menos la descriminalización de la droga. Aunque admiten que el abuso de la droga trae graves problemas a la sociedad, argumentan que su condición de ilegalidad lo rodea de una serie de problemas relacionados con el crimen, la violencia y la secretividad que no son necesarios ni eficaces y solo sirven para hacer el consumo más peligroso.

La prensa progresista del país ha dado un foro público para esas ideas y su tesis principal: El abuso de la droga no es un problema criminal sino social y médico. Como consecuencia, la educación y la rehabilitación son las herramientas más adecuadas y humanas para su tratamiento. En un editorial principal de febrero de 1989, la revista semanal *In These Times* de Chicago dice: "El abuso masivo de la droga y el alcohol son síntomas de una sociedad desigual que perpetua la impotencia, la pobreza y la falta de oportunidades de construir vidas útiles y creativas. El problema del narcotráfico puede resolverse solamente por la vía de un cambio en los valores básicos de nuestra sociedad y sus estructuras injustas".

Son las condiciones sociales de los Estados Unidos y especialmente la descomposición del tejido moral de esa sociedad, las que impulsan la demanda norteamericana de drogas. Mientras Ronald Reagan hablaba constantemente de "una América nuevamente en ascenso", sus propios ciudadanos lo estaban desmintiendo con su rápida caída hacia el infierno de la drogadicción.

Desde otro punto de vista, los norteamericanos han internalizado el discurso de Reagan y su valorización del sistema capitalista y el mercado libre. El consumo de drogas es un ejemplo claro de un capitalismo basado en el postulado de que todo, absolutamente todo, puede ser empacado y vendido como producto. Las mismas sociedades industriales que se ponen moralistas ante el tema del narcotráfico, venden bombas, tanques, químicos tóxicos y hasta basura nuclear a los países del Tercer Mundo. ¿Por qué se pueden ven-

der bombas legalmente y no la droga? ¿Acaso el primero no es más nocivo que el segundo?

CONCLUSIONES

La sociedad narco se forma en América Latina como respuesta lógica a la situación de desigualdad económica internacional. Al ser marginados por los países del Norte, los países del Tercer Mundo buscan cualquier manera de ganar entrada en este mañoso juego económico mundial. Los narcotraficantes comercializan su producto bajo la ley básica del capitalismo: La de la oferta y la demanda y a diferencia del comercio oficial de los países pobres, han ganado un espacio propio. Claro que los narcotraficantes son parásitos del sistema, pero en ese mundo sin moral o compasión, son parásitos que comen bien.

Es más, debido a la gravedad de la crisis que azota a América Latina, el modelo de la sociedad narco está extendiéndose a otros países. Los vínculos entre el narcotráfico y el poder oficial en Bolivia y Panamá son bien conocidos, mientras su peso en Perú, Ecuador, Venezuela y Honduras está en pleno aumento. Esos gobiernos están funcionando bajo extrema presión para pagar su deuda externa y la realidad de los precios bajos que reciben por sus productos de exportación. El "caracazo" (en Venezuela) de febrero de este año es solo un síntoma de la urgencia del problema. Ante semejante crisis, ¿puede (o debe) negarse la inserción de narco-dólares en sus economías? La marcha de la historia está demostrando que la respuesta es un rotundo ¡no! Casi todos esos países antes mencionados ya reciben en una u otra forma narco-dólares en sus economías porque se sienten presionados tanto internamente por sus ciudadanos, como externamente por los acreedores de la banca. Y pensándolo bien, ¿no será un criterio distorsionado considerar el narco-dólar como dinero "sucio" y a los dólares extraídos por Citibank (que es el dinero de los Rockefeller) como dinero "limpio"?

Antes estos acontecimientos surge otra inquietud: ¿Puede sobrevivir la sociedad narco o es un fenómeno de corto plazo? La respuesta a esa pregunta depende de la misma durabilidad del sistema capitalista. Mientras éste goza de vida, los parásitos van a seguir reci-

biendo su sustento. Sin embargo, vale la pena indicar que durante la década de los ochenta la decadencia de Estados Unidos se ha acelerado y no parece que George Bush esté en una posición de frenar ese proceso.

Otro aspecto notable de esta gran transformación es la falta total de capacidad por parte de la prensa para captar y describir con lucidez esos cambios rápidos. Parte de la explicación radica en el hecho de que la prensa está inmer-

sa en (no encima de) esa problemática. La prensa, como empresa que es, tiene la necesidad de servir primero a los intereses económicos e ideológicos de sus patrones y posteriormente a los intereses de la verdad. En el trastornado mundo de la droga, pocas veces llega a ese segundo nivel.

De allí, volvamos al nudo principal del tabú que crean las distorsiones básicas de la sociedad narco. Detrás de cada tabú hay miedos de encontrar ver-

dades desagradables. Los tabúes acerca de la droga, más los intereses económicos de los poderosos de nuestras sociedades, nos han puesto en una condición de ceguera y muerte. Lastimosamente, la prensa no ha tenido el coraje de investigar a fondo y poner en blanco y negro esta situación. Tal vez es porque sabe que si levanta el gran tabú de la droga, lo que encontraría es un espejo. La última verdad es que la imagen que verá será bien fea. ■

Paul Little

Deuda por droga

El peso de la deuda externa en las economías latinoamericanas es tan fuerte que ha generado una gran cantidad de propuestas, algunas de ellas bien novedosas, para enfrentar este problema. En los últimos meses, ha surgido una discusión alrededor de la posibilidad de tratar conjuntamente los dos asuntos más candentes de la actualidad: la deuda y la droga.

La nueva propuesta se plantea en los siguientes términos: Si Estados Unidos cancela parte de la deuda, los gobiernos latinoamericanos pondrían todos los esfuerzos a su alcance para erradicar el cultivo y el tráfico de drogas. El argumento a favor de esa opción es que ambos lados tienen algo que ganar. Estados Unidos está muy preocupado por la entrada de drogas ilegales procedentes de América Latina y para combatir la llegada de esas sustancias necesita la colaboración de los gobiernos latinoamericanos.

Esa colaboración ha sido muy débil debido a la falta de recursos financieros y la importancia que el cultivo, procesamiento y exportación de la droga mantiene en los países de América Latina. La erradicación de cultivos de coca, por ejemplo tendría que ir acompañada de un programa de crédito y sustitución de cultivos. El alto costo de un programa de esta índole lo pone fuera del alcance de los gobiernos afectados, justamente porque están asfixiados económicamente por el pago de sus deudas externas. Entonces la propuesta de contraponer la deuda con una lucha antidrogas es una especie de "quid pro quo", es decir "tú me ayudas a mí y yo te ayudo a tí".

En principio, la propuesta suena bien. Nace de las "buenas intenciones" de todos los gobiernos involucrados. Por lo menos a nivel de discurso, los mandatarios hablan duro sobre la lucha anti-droga. Pero la propuesta comienza a tambalear cuando se toma en cuenta el desfase entre lo que se dice y lo que se hace.

Es a nivel económico, más que a nivel político, donde realmente se toman las decisiones sobre la deuda y la droga. La banca norteamericana ha demostrado su poder frente al gobierno de su país cuando se burló abiertamente primero, del "Plan Baker" de la administración Reagan y, posteriormente, del "Plan Brady" de la administración Bush. Puesto en términos simples, la banca norteamerica-

na no hace lo que no le conviene. No es de su interés cambiar la situación existente porque obtiene buenas ganancias tanto de la deuda como de la banca.

Respecto de la deuda, los banqueros norteamericanos son los grandes beneficiarios. El cobro de la deuda externa latinoamericana es uno de los mecanismos más eficaces que existen para la extracción de capitales de un país al otro. En todas las negociaciones, los banqueros han sido los más recalcitrantes y los menos flexibles ante los intentos de llegar a un acuerdo mutuo.

Respecto de la droga, muchos de los narcodólares que se ganan en el Sur se lavan en los bancos del Norte. El lavado de ese "dinero sucio" es un negocio muy lucrativo para la banca norteamericana. Por eso no hay incentivos de su lado para erradicar el narcotráfico y sin la bendición de la banca, es poco probable que se implemente la propuesta en consideración.

En los países del Sur, el discurso anti-droga no llega a ponerse en práctica debido al fuerte poder económico que ejerce el narcotráfico internamente. Resulta casi imposible negar la inserción de los narcodólares en sus economías mientras éstas se encuentran desfinanciadas por sus obligaciones ante la deuda. Frente a esa presión, algunos Estados latinoamericanos están optando por la oportuna solución de utilizar los narcodólares como "colchón" financiero en el manejo económico interno.

Irónicamente, mucho de ese dinero ilegal ayuda a pagar la deuda externa. Pero ese expediente no resuelve la crisis. Venga de donde venga el dinero, el pago de la deuda representa una descapitalización del continente. Es más, el uso de los narcodólares para sostener sus economías perjudica a los países de América Latina a largo plazo. El cultivo y tráfico de drogas distorsiona sus economías, concentra las divisas en pocas manos y más significativo aún, desvía la producción agrícola de productos alimenticios necesarios para su población hacia aquellos totalmente inútiles o dañinos para la misma. A diferencia de Estados Unidos, en el juego de la deuda y la droga, los países de América Latina pierden en los dos campos.

En resumen, tanto la deuda como la droga ha sido una bonanza para los sectores económicos poderosos del Norte, especialmente la banca. Es por esa razón que la novedosa propuesta de un "swap" —cancelación de la deuda a cambio de la erradicación del narcotráfico— es probable que no pase de las buenas intenciones de los mandatarios. En el mundo en que vivimos los bolsillos llenos hablan más fuerte que las bocas vacías.